

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y LA ETNICIDAD DE LA SOCIEDAD PREHISPÁNICA ALTOANDINA DE MÉRIDA.

Lino Meneses P.

Gladys Gordones

*Antropólogos. Museo Arqueológico,
Universidad de Los Andes*

Para el año de 1958 José María Cruxent e Irving Rouse advertían que, al estudiar desde el punto de vista arqueológico la región de Mérida, se entraba a una área en la que los sitios arqueológicos no se limitaban a basureros como en otras zonas de Venezuela estudiadas por ellos para ese entonces, sino que en esta región formaban otros tipos de contextos como terrazas agrícolas, enterramientos en pozos recubiertos de piedra o mintoyes y cuevas usadas con fines religiosos (*Cruxent y Rouse*, 1982). Esta apreciación, hecha por *Cruxent y Rouse* ya en el año 1958, se ha visto reforzada por las evidencias arqueológicas recabadas en el devenir de las investigaciones arqueológicas.

El trabajo que presentamos a continuación es el resultado de las investigaciones arqueológicas que hemos realizado en la cuenca alta del río Chama, desde el año de 1993, en el marco del proyecto denominado "*Estudio pluridisciplinario del hombre andino*", coordinado por Jacqueline Clarac de Briceño y financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la ULA. La región de estudio abarca las poblaciones de Tabay, Cacute, Escagüey, Mucurubá, Mucuchíes, San Rafael de Mucuchíes y Apartaderos.

Por razones metodológicas las investigaciones en esta área del Edo. Mérida han sido estructuradas por nosotros de la siguiente manera: a) Revisión de crónicas y trabajos de corte arqueológico y antropológico realizados en la zona, b) Localización, ubicación y registro fotográfico de sitios arqueológicos, c) Sondeos de los sitios localizados durante la prospección arqueológica y d) Análisis en el laboratorio de las evidencias arqueológicas recabadas en los trabajos de campo.

En la etapa de prospección arqueológica se lograron ubicar, desde Mucurubá hasta Apartaderos, 11 sitios arqueológicos compuestos por contextos de uso funerario, agrícola y habitacional (ver mapa).

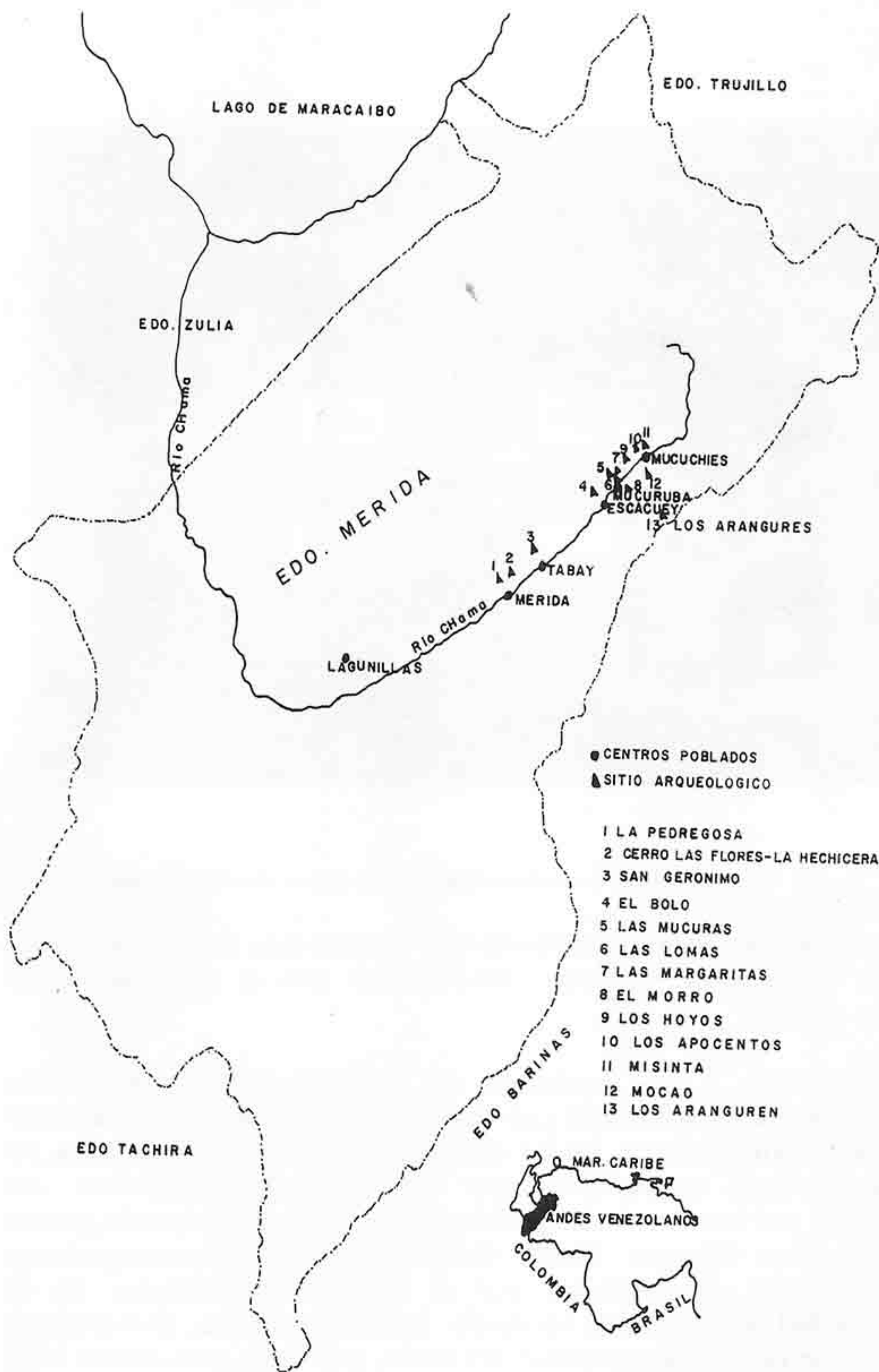
TRABAJO DE CAMPO:

Como lo enunciamos anteriormente, durante la prospección arqueológica desarrollada en la cuenca alta del río Chama se localizaron 11 nuevos sitios arqueológicos. Podemos tipificar los mismos, por sus características como: contextos de uso habitacional, de uso funerario (presencia de mintoyes), de uso agrícola y de talleres.

Podemos decir que los contextos arqueológicos reportados se encontraban muy removidos por la acción cultural del hombre, el cual ha reutilizado muchas veces estos espacios para la construcción de sus viviendas y para sus labores agrícolas. La intervención constante en estos sitios ha traído, como consecuencia, la pérdida lamentable de información valiosa para la reconstrucción histórica de la sociedad prehispánica de la región.

Los trabajos realizados en los sitios de: «*El Morro*», «*La loma*», «*Las Múcuras*», «*Las Margaritas*» y «*Los Hoyos*» en Mucurubá; «*Los Aposentos*», «*Misintá*», «*Mocao*», «*Michurao*» y «*Los Arangures*» en Mucuchíes, nos permitieron obtener un considerable número de material cerámico y lítico.

El material cerámico de estos sitios se caracteriza, en términos generales, por poseer formas de vasijas globulares con bordes salientes y engrosados, vasijas globulares con cuello corto con borde ligeramente saliente y engrosado, vasijas semiglobulares de borde directo recto, e incensarios, con desgrasante de arena e inclusiones de cuarzo y mica, superficie alisada con un color que varía de un gris oscuro (5YR 3/1,) a un marrón rojizo (5 YR 4/4), según la *escala Munsell soil color chart*, y una decoración plástica basada en cintas aplicadas con incisiones triangulares e impresiones de dedos (ver foto N° 1).



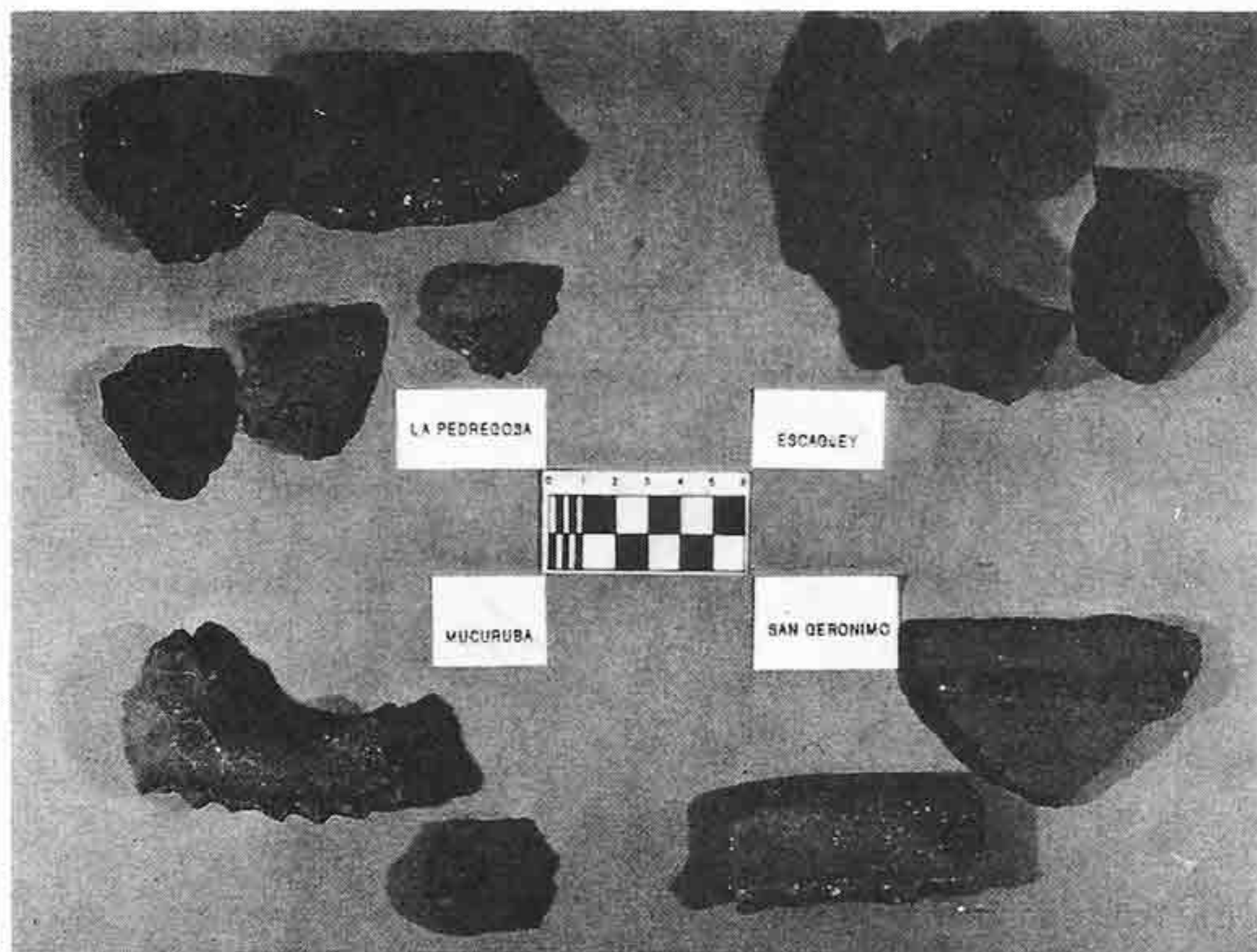


Foto N° 1 . Restos cerámicos de la cuenca alta del río Chama

El material lítico está constituido por fragmentos de serpentina de grosor y tamaños variados, relacionados con la elaboración de placas aladas.

Con respecto a los contextos de uso funerario; éstos están estrechamente relacionados con la presencia de mintoyes o cámaras funerarias subterráneas. En los años sesenta y setenta se pensaba, en la arqueología venezolana, que este tipo de estructuras era utilizados por las sociedades prehispánicas como depósitos de granos o tubérculos (Vargas, 1969). Posteriormente, las investigaciones arqueológicas desarrolladas por el Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes, ya desde los años ochenta, demostraron por medio de análisis químico del suelo, que estas estructuras eran utilizadas con fines funerarios y no de depósitos (Niño, 1988).

Sin embargo, las evidencias arqueológicas colectadas en nuestra área de estudio nos permiten diferenciar *dos tipos de mintoyes*: unos *subterráneos* con chimenea central y lateral y otros *superficiales* (ver foto N° 2). Con respecto a los primeros, no hay dudas que fueron utilizados con fines mortuorios; pero los segundos, los superficiales, a nuestra manera de ver, no se corresponden tipológicamente con los fines utilitarios de los primeros. Según la tradición oral de los habitantes de Mucuchíes, el mintoy superficial sí era utilizado como depósito por los antiguos habitantes de la

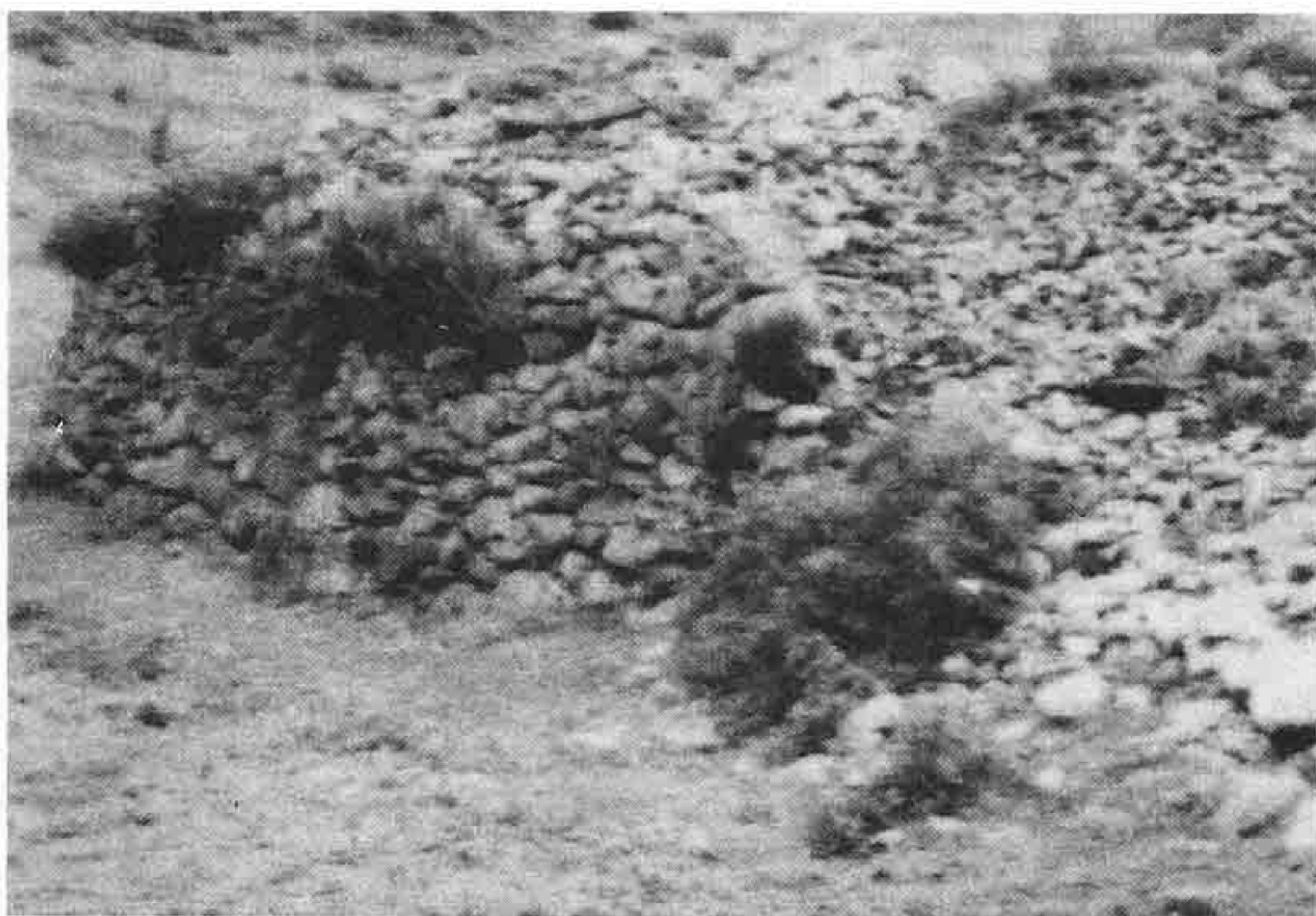


Foto N° 2: Mintoy superficial de Mocao, Mucuchíes

región y podemos agregar a esto la información de los soldados de Jorge Spira, citada por Febres Cordero según la cual los españoles encontraron en los valles del río Santo Domingo, antes de la “fundación” de Mérida, “un depósito de más de 1.500 fanegas de maíz” (ver autor, 1976:71).

Es importante agregar a esta discusión que los datos etnográficos de la cordillera andina de Mérida sugieren que la palabra “mintoy” está estrechamente relacionada en la tradición oral del andino con la palabra “cueva” (*Clarac*, comunicación personal). Al respecto *Cruxent y Rouse* nos comentan que para Trujillo “*Los indios del área hicieron gran uso de las cuevas para fines ceremoniales y de enterramiento. Estas cuevas se conocen localmente con los nombres de santuarios o mintoyes...*” (*Cruxent y Rouse*, 1982: 257).

De los sitios nombrados, merece la atención el de «*Los Arangures*», localizado en un caserío que lleva el mismo nombre, entre la laguna de Santo Cristo y el Pico Humboldt, en la naciente del río Siniguís, en un corredor natural que comunica a los poblados de Tabay y Mucuchíes con Ciudad Bolivia, en los llanos de Barinas. Este sitio adquiere importancia por su situación geográfica que permite un control estratégico del paso hacia los llanos de Barinas.

Dicho sitio arqueológico se encuentra ubicado en los terrenos de la familia Torres, a la margen derecha del río Siniguís, a seis horas en mula de Mucuchíes. El mismo fue descubierto por primera vez en los años 60 por esta familia cuando deforestaba la falda de una de las montañas con fines agrícolas. En ese sitio arqueológico se evidenció la presencia de terrazas de uso habitacional así como de cámara funerarias subterráneas o mintoyes de chimenea lateral (ver foto N° 3).

En el material cerámico obtenido en nuestras investigaciones y descrito en líneas anteriores, la existencia de cámaras funerarias o mintoyes y las construcciones de terrazas habitacionales y agrícolas nos permiten relacionar estos sitios arqueológicos con «*San Gerónimo*» en Tabay (*Vargas*, 1967), *Escagüey* (*Gordones*, 1993), *Cerro Las Flores en La Hechicera*, Mérida (*Niño*, 1988) y *La Pedregosa* en la ciudad de Mérida (*Niño*, 1988; *Ramos*, 1988 y *Gordones y Meneses*, 1992).



Foto N° 3 Excavación del Minto N° 6 de los Arangures

Así mismo los fragmentos líticos relacionados con las placas aladas nos permiten relacionar estos sitios con los talleres reportados para Mocao (*Wagner*, 1980) y Escagüey (*Niño*, 1988).

LA SOCIEDAD PREHISPÁNICA EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO CHAMA:

Las evidencias arqueológicas que nos aportan estos distintos sitios localizados en la cuenca alta de río Chama, nos permiten hablar de diferencias socioculturales entre los grupos prehispánicos que habitaron esta área del Chama y los otros grupos que habitaron la cuenca media del mismo río. La abundancia de una cerámica sencilla, con una decoración plástica basada en la incisión corta en forma piramidal, cadenetas aplicadas con impresión de dedos, vasijas trípodes e incensarios, la presencia de construcciones de piedra ya sea como terrazas agrícolas y/o estructura de uso habitacional, la presencia de talleres líticos donde se elaboraron pectorales o placas aladas (*Wagner*, 1967 y *Niño*, 1988) y la práctica

pectorales o placas aladas (Wagner, 1967 y Niño, 1988) y la práctica funeraria asociada a cámaras subterráneas (mintoyes), nos permiten hablar de una identidad étnica de las distintas aldeas prehispánicas localizadas en estas áreas y con la Pedregosa, en la cercanía de la ciudad de Mérida, con respecto a otras de la región que hoy conforman el Edo. Mérida. (Gordones, 1993). Esta relación que se expresa en las evidencias arqueológicas nos permite proponer, entonces, la existencia de un territorio étnico para la cuenca alta del río Chama.

Estas relaciones que arrojan los datos arqueológicos se ven corroboradas, de alguna manera, con la lectura de Fray Pedro de Aguado cuando nos dice que: *"... los españoles dividen o distinguen y apartan dos manera de gente; que la del pueblo para arriba toda en la mas gente de tierra fría de buena disposición y muy crecido, los cabellos cortados por junto a la oreja y los miembros genitales sueltos....las mujeres traen ciertas vestiduras sin costuras hecha a manera de saya...."* (Aguado, 1987; TII: 455). Según Aguado, esta gente pobló *"...todo el valle para arriba del pueblo, hasta los páramos, con otra población que está a mano izquierda del pueblo de la otra banda de la quebrada o río que llaman de Albarregas, con la población del valle de Pernia y los valles del Pabuey y Escaguey y otros sus comarcas, y el valle de Santo Domingo y Corpus Christi y el de la Sal..."* (Aguado, 1987; TII: 455-456).

Las aldeas que constituyeron este territorio étnico tuvieron que implementar, a nivel organizativo, un conjunto de estrategias socio-culturales y productivas que les permitieron superar las limitaciones que les imponía el medio ambiente. Las heladas y granizadas que, todavía hoy, atentan contra los cultivos, la escasez de agua en algunas zonas, suelos pobres debido a los efectos de erosión de las lluvias y los cambios bruscos de la temperatura y los tipos de cultivo que les imponían los distintos pisos altitudinales de la región se convirtieron seguramente en barreras ambientales que los hombres de esta sociedad prehispánica tuvieron que superar.

Hasta los momentos, en la literatura arqueológica andina-venezolana se han considerado tres planteamientos en torno a esta realidad. El primero, considera las **fronteras climáticas y de altura como límites culturales** (Wagner, 1979, 1980). Wagner considera que *"... Por su montañas elevadas y por su ubicación en el*

trópico, los Andes venezolanos presentan un mayor contraste de clima y vegetación ... Es por ello que ofrecen una serie de pisos altitudinales a los cuales tuvo que adaptarse e interactuar con ellos la población aborigen: 1) la zona de los páramos, la cual no sirvió de habitat permanente del hombre, 2) la tierra fría, 3) la tierra templada y 4) la tierra caliente. Estos medios ambientes, excluyendo a los páramos, se caracterizan respectivamente por los siguientes patrones culturales: Andino ..., Sub-Andino... y Andino Norteño Tropical... El segundo propone un modelo que considera la existencia de **una sola unidad política y organizativa jerarquizada** (cacicazgo) en todos los Andes Venezolanos(Vargas, 1986). Según Vargas, este modelo político-organizativo se sustentaba en un sistema productivo que nucleó las diferentes economías de las comunidades localizadas en los distintos pisos altitudinales de la cordillera andina (Vargas, 1986). El último plantea la **existencia de dos polos de desarrollo** en la Mérida prehispánica: Lagunillas y Mucuchíes, localizados ambos en la cuenca del río Chama. Según los investigadores que sostienen esta hipótesis (Ramos, 1990 y Puig, 1992), en la cuenca del Chama existió antes de la llegada de los españoles, una unidad económica e ideológica dentro de **una región cacical** conformada por varios centros de desarrollo, donde Lagunillas, en la cuenca media del Chama, fue un centro de primer orden debido a un producto de gran valor como el urao, asociado a la religión (Puig, 1992).

La región que nos ocupa fue tipificada por Wagner como “*Patrón cultural Andino*”. Este patrón se caracterizaría, según la autora por: cerámica simple y de formas sencillas, construcciones de piedra (terrazas agrícolas, casas, cercas, etc.) y el cultivo de tubérculos altoandinos (Wagner, 1979). En este contexto la autora, a pesar de haber conseguido en sus excavaciones de *Mocao Alto en Mucuchíes* abundantes restos de mazorca de maíz, nos sugiere “..*que el maíz pudo haber sido obtenido en la región de Mucuchíes a través de algún mecanismo de intercambio con regiones más bajas..., a cambio de, por ejemplo, papas y otros productos de regiones más elevadas...*” (Wagner, 1980: 23).

Tomando en cuenta las evidencias arqueológicas reportadas por Wagner y los autos de las visitas de Alonso Vázquez de Cisneros del año de 1619, las cuales nos indican que “*...estando en las cejas de dichas barrancas altas el dicho señor oydor visitador vio el dicho río*

grande de Chama en cuyas vehas de una y otra parte habia muchas labranzas de maiz que dixeran ser de los yndios de repartimiento de Mocaho..." (Ciudades de Venezuela, R. 15: 169), y Fr. Pedro Simón quien menciona que: *"En los rastros que yo ví cuando pasé por estas tierras (1612 y 1613), me parece aún corta la relación, pues se da bien a entender ser así, al ver que con ser tierras dobladas todas y que estando tan escrespadas e innaccesibles que parece ser imposible poder subir por ellas hombres aún gateando, están todos labradas y hechas poyos a trechos, donde sembraban sus raíces y maíz por sus sustento, porque la muchedumbre de gente no dejaba que holgase un palmo de tierra, aunque fuese de muy fríos páramos"* (cit. por Clarac, 1976:70-71) habría que descartar que las poblaciones de tierra fría hayan obtenido el maíz para su consumo por medio del intercambio, y pensar que lo cultivaban ellas mismas.

A nuestra manera de ver, la diversidad de los alimentos y materias primas utilizadas en la vida cotidiana de estos habitantes provenían de los distintos pisos altitudinales de la región, estos recursos eran obtenidos por estas poblaciones por medio de una organización sociocultural jerarquizada que les permitía el control microvertical de los pisos térmicos y el intercambio comercial con otras poblaciones ubicadas fuera de la región.

En estudios etnohistóricos y arqueológicos de los Andes septentrionales de Colombia y la Sierra Nevada de Santa Marta se ha propuesto, debido a la diversidad ecológica de los Andes, un patrón de explotación agrícola vertical de los distintos pisos térmicos existentes en estas montañas tropicales. Estas diferencias presentes en las montañas andinas se vieron compensadas por la relativa proximidad entre los diferentes ambientes, cuestión que favoreció a las comunidades indígenas prehispánicas a la hora de establecer estrategias de acceso a los productos propios de cada piso térmico (Langebaek, 1992).

En el caso del cacicazgo *Muisca*, cada "*capitanía*" y/o aldea se componía de un grupo de bohíos de planta circular, encontrándose separados los mismos por un espacio considerable para dar lugar a parcelas agrícolas domésticas. Simultáneamente, cada unidad doméstica disponía de otras labranzas dispersas en otros lugares, fuera del entorno de la aldea. De esta manera cada "*capitanía*" dominaba

por lo menos algunas parcelas en los páramos y también cultivos en las tierras templadas (*Langebaek*, 1992).

Una situación similar ocurría con la *confederación del Cocuy*: Los *Laches* cuya característica más sobresaliente fue la movilidad desde las aldeas nucleadas, a través de distintos pisos térmicos que ofrece las montañas andinas, hacían sus labranzas en forma dispersa. Los cacicazgos sujetos del Cocuy, hacia el año de 1571, tenían su aldea central en la tierra fría donde se obtenían papa, maíz y frijoles, pero de manera simultánea controlaban tierras de cultivo donde cosechaban frutos propios del medio templado, como la coca, el algodón y el maíz. (*Langebaek*, 1987).

En el caso que nos ocupa, los habitantes prehispánicos de la cuenca alta de río Chama diseñaron una estrategia de obtención de recursos alimenticios similar a la de los *Muisca*s y *Laches* en Colombia. La información etnohistórica y arqueológica nos sugiere un patrón de poblamiento orientado al control microvertical del medio. El mismo consistió en que cada familia tuviera acceso directo a los recursos provenientes de distintos pisos térmicos, esto lo lograban por medio de parcelas agrícolas existentes dentro de las aldeas nucleadas, labranzas agrícolas en sitios fuera de las mismas y una red de intercambio con las tierras bajas. Este mismo patrón resistió en parte a la imposición colonial española, hasta el siglo XX (ver *Clarac*, 1976: 99-115).

Alonso Vásquez de Cisneros nos reporta para Mucurubá, en el año de 1619, evidencias del modelo de asentamiento de estas poblaciones cuando nos dice que: "... un bohío que está allí es del cacique viejo que llaman Mostantin que está junto a una quebrada que dixerón llamarse mucunacan. Y así mismo se vio algunos bohíos apartados unos de los otros y entre ellos algunas labranzas de maíz..." (Ciudades de Venezuela, R 15 : 183). Esta estrategia productiva todavía se observa hoy en las familias de Mucuchíes que cultivan en parcelas ubicadas en las zonas de Misintá, Misteques y Mocao y tienen otras parcelas sembradas en los páramos.

El área de influencia de cada "parcialidad", como la nombran en los documentos, o comunidad, indudablemente decrecía con la distancia. Pero en el caso de una organización social jerarquizada, como la que planteamos, cuyo nivel de organización sociopolítica

superaba a la de las comunidades domésticas autónomas, la relación espacio territorial y control sociopolítico del mismo guardaban una llave crucial para garantizar el abastecimiento de distintos productos venidos de las más diversas regiones térmicas de los Andes.

La sociedad jerarquizada a la cual hacemos mención logró, por medio del control microvertical, superar las limitaciones que les imponía el medio ambiente, y ser así autosuficiente. Sin lugar a dudas, una sociedad productora de alimentos como ésta, logró alcanzar los conocimientos técnicos suficientes para controlar la reproducción de uno o varios recursos alimenticios.

La agricultura, eslabón fundamental del sostén de esta sociedad tuvo, con esta estrategia, una intensificación debido a la innovación de algunos medios de trabajo, no tanto en lo que se refiere a los implementos de trabajo, sino a la misma forma de utilización de los suelos: construcción de terrazas como las reportadas para Escagüey (Puig, 1989) o pequeños pozos alineados en las faldas de las montañas para evitar la erosión producida por el agua como se pueden apreciar desde Moconoque hasta San Rafael de Mucuchíes (ver foto N° 4) , pasando, por supuesto, por Mucuchíes y la introducción del riego, desde el llamado “riego a brazo” hasta la utilización de acequias o canales de riego como la conseguida por los españoles en Mucurubá.

Por supuesto, este conocimiento técnico no se redujo a las actividades destinadas a la producción de alimentos, sino que existieron otra serie de procesos orientados a la producción de bienes no alimenticios usados para cubrir necesidades de vestido, suntuarias o ideológicas. En este orden cabe mencionar los talleres de placas aladas reportados en *Mocao* y *Escaguey* (Wagner, 1980; Niño, 1990) *únicos en los contextos arqueológicos venezolanos*.

En la sociedad jerarquizada o cacical la producción artesanal especializada de ciertos bienes cobró gran importancia debido al papel que jugaron para obtener recursos complementarios.

Cabe mencionar en este momento a las redes de intercambio comercial. Al respecto, *Aguado* nos da una referencia de la magnitud que tenía, a la llegada de los españoles, el comercio en la cordillera Andina de Mérida cuando nos menciona que en Lagunillas, en la



Foto Nº 4. Vista parcial de sistemas de pozos alineados para evitar la erosión por efecto del agua. Mocao, Mucuchíes.

cuenca media del Chama, los indígenas sacaban el urao para venderlo a “...*todos los indios de esta provincia de Sierras Nevadas y de muy más lejos tierras, porque su rescate llega hasta la laguna de Maracaibo y poblaciones del Tocuyo y llanos de Venezuela.*” (Aguado, 1987: 402).

Como lo demuestran las evidencias arqueológica y etnohistórica, el comercio adquirió la forma de un conjunto de circuitos económicos (Velázquez, 1994), que permitían intercambiar bienes entre las distintas aldeas de la cuenca alta del río Chama y tierras bajas ubicadas en los llanos barineses por el sur y el lago de Maracaibo por el norte.

Con los llanos de Barinas, habría que resaltar la existencia de placas aladas en los yacimientos de Curbatí y el Gaván (*Redmond y Spencer, 1989*) y la presencia de restos de tortugas llaneras en los yacimientos de Mocao Alto, Mucuchíes (*Wagner, 1980*). Como lo apuntamos en líneas anteriores, cabe destacar que, hasta los momentos, *los talleres de placa alada han sido reportados solamente para la cuenca alta del río Chama en los sitios de Mocao y Escagüey* (*Wagner, 1980 y Niño, 1990*); precisamente el yacimiento de Mocao Alto en Mucuchíes está ubicado directamente encima del nacimiento del río Canaguá que drena su torrente en los terrenos del complejo Cubartí y el Gaván, a los cuales se les puede llegar por medio de un corredor natural que se abre desde *Mocao* pasando por *Micarache* y *El Carrizal*. Estos últimos sitios están relacionados además por medio de fechas radiocarbónicas que oscilan entre 830 y 1500 D.C. (*Redmon y Spencer, 1989*). También habría que tomar en cuenta, como ruta de intercambio comercial con los llanos de Barinas a *Los Arangures*, cuyas características geográficas permiten también el acceso a los llanos por medio de un corredor natural.

Con respecto al lago de Maracaibo, como parte del otro circuito económico, habría que destacar la importancia de la sal para las comunidades que habitaron nuestra zona de estudio. Como nos recrean las crónicas de Aguado, los indígenas que habitaron la zona que hoy se conoce como Piñango recibieron a Maldonado con presentes de sal que en aquellas partes eran llamadas “*adoretos*”, situación esta que llevó a que los españoles le pusieran a esta zona “El Valle de la Sal” (*Aguado, 1987*).

Como se desprende del gesto de los indígenas hacia Maldonado, la sal tenía gran importancia para ellos. “*El tráfico de la sal debió suponer un comercio muy activo entre las poblaciones que habitaban pisos diferentes. La vía seguida por la sal durante el período prehispánico posiblemente fue la misma que siguió este recurso posteriormente, durante el período colonial. Que no fue otra que el camino real que comunicaba a Mérida con Gibraltar y en la que estaban entrelazados Tucaní, Torondoy, el Pueblo de la Sal (Piñango), Mucuchíes, Mucurubá y Tabay.*” (*Velázquez, 1987: 58*). Este producto, útil para la conservación de las carnes y los alimentos, era obtenido, “*... de la Salina Rica, distante tres leguas de Maracaibo, o bien de la salina de los Zaparas...*” (*Sanoja, 1969: 40-41*).

Ahora bien, hasta los momentos hemos hablado de control microvertical de los suelos, de la intensificación de la agricultura, la producción artesanal especializada y las redes de intercambio. Las mismas no se hubiesen podido realizar, sin embargo, si dentro de la organización sociocultural de la sociedad, no hubiese existido una división de trabajo para la ejecución de estos procesos. Quizás éste sea uno de los rasgos más importantes de una organización de esta naturaleza, ya que nos permite establecer una distinción entre los distintos procesos de trabajo y hablar de una especialización de los miembros de estas comunidades. En este sentido, vale la pena resaltar la figura del “*mohan*” personaje intermediario entre los hombres y el mundo simbólico de esta sociedad.

Según *Aguado*, la gente de más reputación entre los indígenas eran los *mohanes* “..., los cuales son dedicados y criados desde pequeños para este efecto; y éstos no labran ni siembran ni tienen cuidado de cosa alguna de estas, porque de todo lo necesario les preveen los demás indios, y si se ven en alguna necesidad de temporales o enfermedades acuden a ellos que los remedien...” (*Aguado* citado por *Clarac*, 1985: 54).

Como se infiere de la cita, el cargo del mohan era heredado como el de los caciques que “... según los datos de la ‘visitas’ llevadas a cabo a los Andes venezolanos, cada ‘parcialidad’,... tenía un cacique a la cabeza. Usualmente como lo atestiguaron los indígenas de Lagunillas.... y de Mucuchíes.... se acostumbraba heredar el cargo de cacique de padre a hijo mayor..., en caso de ausencia de hijo mayor se prefería seguir las normas imperantes en los muiscas, laches y guanes: dar el cargo al ‘sobrino más cercano y mayor, hijo de hermana’....” (*Langebaek*, 1992; 81).

Indudablemente, los mohanes jugaron un papel fundamental dentro de la sociedad a la cual hacemos mención, de allí su representación iconográfica en las evidencias arqueológicas aparecidas en la zona comprendida entre Mucuchíes, Piñango y Timotes. La figura iconográfica “...del mohán no se cierra en sí misma. En tanto que icono de carácter mágico-religioso, debió tener por función transmitir y comunicar contenidos regulados por mojanos y caciques...” (*Delgado*, 1986; 56) (ver foto N° 5).



Foto N°5. Representación iconográfica del Mohan

El mohán induce un control sobre la naturaleza a partir de sus ritos que se realizaban a las orillas de lagunas y pantanos (Clarac, 1985: 54). “...Estos mohanes, para dar entender que consiguen y alcanzan enteramente del demonio lo que los otro indios les ruegan, se van a los montes y arcabucos y a partes lagunosas y cenagosas, y allí invocan al demonio en su lenguaje y dan muchos golpes con varas en los árboles y por aquellos medios alcanzan lo que piden, que la

más veces suelen ser aguas para sus sementeras..." (Aguado citado en Clarac, 1985; 54). Esta función de los mohanes siguió hasta el siglo XX como lo ha mostrado Clarac (1981: 84-109 y 199-203).

Para concluir, las evidencias arqueológicas y etnohistóricas, comentadas anteriormente, nos permiten afirmar que existió en la cuenca alta del río Chama un grupo étnico organizado en una sociedad jerarquizada, que se expandió desde los páramos de Mucuchíes hasta la otra banda en la ciudad de Mérida. Cada centro poblado de esta sociedad conservaba características particulares que le daban perfil propio, pero estos centros a su vez, se correspondían económica y culturalmente con una sola organización social que les permitía alcanzar la complementaridad económica para librarse de las dificultades que les imponía el medio ambiente.

BIBLIOGRAFÍA:

Aguado, Fray Pedro:

1987 *Recopilación Historial de Venezuela*. T.II, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.

Clarac, Jacqueline:

1981 *Dioses en Exilio*, Fundarte, Caracas.

1985 *La persistencia de los dioses: etnografía cronológica de los Andes Venezolanos*. Universidad de los Andes, Edic. Bicentenario, Mérida.

Cruxent, J. M. e Irving R. :

1982 *Arqueología cronológica de Venezuela*. Ernesto Armitano Editor, Caracas.

Delgado, Lelia:

1986 *El moján y la estética de sus oficios y objetos sagrados*. En: Gens, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, Vol. 2, Nº 1: 49-71, Caracas.

Gordones, Gladys:

1993 *La etnicidad en las sociedades prehispánicas de los Andes Merideños*. En: Boletín Antropológico Nº 28, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

Gordones, G. y Lino Meneses:

1992 *Excavaciones arqueológicas en la «Hacienda San Antonio», Pedregosa Alta, Edo. Mérida*. En Boletín Antropológico, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, ULA. Mérida.

Langebaek, Carl H. :

- 1987 *Tres formas de acceso a recursos en territorio de la confederación del Cocuy, siglo XVI.* En: Museo del Oro, Boletín N° 18, Banco de la República, Bogotá, Colombia.
- 1992 *Noticias de caciques muy mayores: Origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y norte de Venezuela,* Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Meneses, L. y Gladys G.:

- 1993 *Investigaciones arqueológicas en la cuenca alta del río Chama, Edo. Mérida.* En: Boletín Antropológico, N° 28, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

Niño, Antonio:

- 1988 *Aproximación a una tipología de mintoyes para el área de la Cordillera de Mérida y proposición metodológica para su excavación.* En Boletín Antropológico, N° 14, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, ULA, Mérida.
- 1988 *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Las Flores, La Hechicera, Mérida.* En: Boletín Antropológico, N° 15, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, ULA, Mérida.
- 1990 *Presencia de talleres de placas aladas en la cuenca alta del río Chama, Cordillera Andina de Mérida.* En Boletín Antropológico, N° 20, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

Osgood C. y George H.:

- 1943 *An Archeological survey of Venezuela.* Yale University publications in anthropology, USA.

Puig, Andrés:

- 1989 *Evidencias geográficas de la agricultura intensiva prehispánica en el Valle del Chama.* En: Boletín Antropológico, N° 17, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, ULA, Mérida.
- 1992 *Dos polos de desarrollo de la Mérida indígena,* mimeografiado, Museo Arqueológico ULA, Mérida.

Ramos, Elvira:

- 1990 *El cementerio indígena de Llano Seco como expresión de la formación de centros jerárquicos en las antiguas sociedades de los andes merideños.* En: Boletín Antropológico, N° 18, Centro de investigaciones, Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

Redmond, E. y Charles S.:

- 1989 *Investigaciones arqueológicas en piedemonte y los Llanos Altos de Barinas, Venezuela.* En: Boletín de la Asociación Venezolana de Arqueología, N° 5, : 4-24.

Vargas, Iraida:

- 1969** *La fase San Gerónimo: Investigaciones arqueológicas en el Alto Chama.* Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCV, Caracas.
- 1986** *Desarrollo histórico de las sociedades andinas de Venezuela.* En: Gens, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, vol. 2, N° 1, Caracas.

Velázquez, Nelly:

- 1994** *Estrategias productivas en la población prehispánica de los Andes Venezolanos: La importancia de las fuentes arqueológicas y etnohistóricas.* En: Boletín Museo Arqueológico de Quibor, N° 3: 47-66, Quibor, Edo. Lara.

Wagner, Erika:

- 1979** *Arqueología de los Andes Venezolanos: Los páramos y las tierras frías.* En: El medio ambiente páramo, Editor M. L. Salgado-Labouriau, CEA-IVIC, Editorial Arte, Caracas.
- 1980** *La prehistoria de Mucuchíes,* Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

RESUMEN

Como resultado de sus trabajos arqueológicos en la cuenca alta del río Chama, Edo. Mérida, y de la consulta de obras arqueológicas, etnohistóricas y etnológicas, los autores hacen un nuevo planteamiento en torno a lo étnico y la organización sociocultural de las sociedades prehispánicas de la cuenca alta del río Chama.

Palabras-claves: Arqueología, etnicidad, Mérida, organización sociocultural.

ABSTRACT

As a result of their own archeological research in the upper basin of the River Chama, Merida and on the basis of the archeological, ethnohistorical and ethnological works of others, the authors propose a new approach to the ethnicity and sociocultural organization of the prehispanic societies of the upper basin of the River Chama.

Key words: Archeology, ethnicity, Merida, sociocultural organization.

La Defensa de Patrimonio Cultural de la República es obligación prioritaria del Estado y de la ciudadanía.

Se declara de utilidad pública e interés social la preservación defensa y salvaguarda de todas las obras; conjuntos y lugares creados por el hombre o de origen natural que se encuentren en el territorio de la república, y que por su contenido cultural constituyen elementos fundamentales de nuestra identidad nacional.

Ley de Protección y Defensa del Patrimonio Cultural Art. 2º